

Un fragmento de la apasionada dedicación de María Eugenia Arias aparece también en este libro. Un botón de muestra que se inscribe en la temática. Aquí no es México, ni la guerra, ni la revolución, es Zapata. No es el historiador, son las visiones de cinco norteamericanos que difunden al Zapata de la leyenda, al hombre de la revolución, al indio de México.

El último de los trabajos, de Manuel Grajales, se ocupa de la historiografía norteamericana sólo en la medida en que rinde homenaje al historiador John L. Phelan y a su trabajo sobre el milenarismo de los franciscanos; la atención se centra básicamente en el pensamiento y la obra de fray Gerónimo de Mendieta, visto por el norteamericano como una expresión de ese milenarismo.

En conjunto el libro resulta una grata aventura, el interesado en la historia encuentra en él la oportunidad de recuperar momentos y episodios diversos de tres historias: la de México, la de España y la de Estados Unidos; el estudioso de la historiografía advierte innumerables posibilidades de acercarse a ella; el cultivador de la disciplina histórica tiene ocasión de reflexionar en más de uno de los gajes del oficio; el lector atento puede percibir que este conjunto de trabajos se mantienen unidos porque todos ellos aluden a una historia que a mi juicio constituye el secreto del libro: la historia de una necesidad perenne de saber cómo somos a los ojos de otros. Es por eso que provoca interés y cobra forma consignar quiénes, cuándo y cómo se han fijado en esta nación nuestra, heredera de España y vecina de Estados Unidos.

Es ésta una historia que podría simplificarse, también hacerse extensa y erudita, pero que queda bien expresada en esta galería de búsquedas distintas con un común denominador: mirarnos en un juego de espejos. Decir sé quién soy, pero me gusta revisar mi imagen.

Evelia Trejo
FF y LUNAM

Juan Martín Posadas, *Memorias del regreso, La vuelta de Wilson Ferreira al Uruguay*, Fin de Siglo, Montevideo, 1993 (Colección Uruguay XXII).

El transcurrir de la historia uruguaya entre 1980 y 1984 cobija un fecundo proceso de rearticulación de los partidos políticos, los cuales ya habían vivido sus momentos más críticos cuando se produjo el golpe de Estado de 1973 que abrió paso a casi doce años de régimen dictatorial. En aquellos cuatro años en el Uruguay se transitó lentamente hacia la recuperación democrática y fueron los años en que los partidos lograron paulatinamente ocupar la tradicional centralidad en el sistema político. Ello se fue expresando en un movimiento sincrónico en que eran ratificados, por un lado, desde el Estado, y por el otro, desde la sociedad civil.

A diferencia de los años anteriores en los que había dominado, por encima de los intereses particulares, el objetivo común de derrotar al gobierno dictatorial, al iniciar la década del 80 se fueron configurando las estrategias partidarias. Y esta transmutación se dio a

medida que las colectividades políticas iban reconquistando los espacios que les habían sido usurpados en 1973.

Cuanto más cerca se estuvo de que los militares abandonaran el poder, las relaciones y acuerdos entre los partidos mostraban una mayor complejidad y rispidez. De ahí que de la fervorosa y sólida unidad partidaria contra quienes habían cancelado las instituciones democráticas —cuyos hitos históricos lo constituyen el plebiscito de noviembre de 1980 y el acto del Obelisco de noviembre de 1983—¹ se llegó a una ruptura de la política de coparticipación² y a un cambio en las solida-

¹ El plebiscito de noviembre de 1980 fue convocado por el régimen de facto con el propósito de poner a consideración de la ciudadanía una reforma constitucional. Fue en esa oportunidad que una mayoría de votos expresó el desacuerdo con la propuesta oficial y declaró su voluntad de regresar al orden constitucional que regía antes del 27 de junio de 1973 cuando se avasallaron las institucionales. El acto del Obelisco de noviembre de 1983 constituyó el momento de mayor amplitud opositora. En él convergieron todas las fuerzas políticas, legales e ilegales, y una extensa representación de movimientos sociales. El presidium fue integrado por las figuras más representativas de cada organización hasta alcanzar a aquellos que estaban a nombre de presos y exiliados.

² Tradicional fórmula de entendimiento en el ejercicio del poder entre los partidos Blanco o Nacional y Colorado. Estos partidos son los de más vieja raigambre nacional, se originaron en la primera mitad del siglo XIX y constituyeron los componentes del característico bipartidismo uruguayo. Durante la presente centuria los colorados han sido el partido del Estado. En pocas oportunidades los blancos ocuparon el ejecutivo. No obstante, esta permanente práctica de coparticipación y de acuerdos reforzó constantemente la fuerza del bipartidismo. Fue a partir de 1971, con la unidad de la izquierda, cuando comenzó a configurarse un sistema tripartidista que cobró fuerza en la recuperación democrática de 1985.

ridades nacidas durante la represión militar.

Juan Martín Posadas durante el periodo de la dictadura cumplió una destacada actuación política. Hombre del Partido Nacional, fue escritor y periodista, ex sacerdote, y posteriormente senador. En ese periodo Posadas formó parte de la elite política nacionalista junto a otros correligionarios. Fue entonces, y en circunstancias del inicio de diálogo formal con las Fuerzas Armadas, que asumió la representación de su partido en la negociación con los militares.³

Una parte importante de las decisiones tomadas por la elite nacionalista que actuaba, obviamente, en el interior del país, fueron discutidas —muchas veces resueltas— con el dirigente más destacado del Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate quien se encontraba en el exilio.

El exilio cubrió casi la totalidad del régimen de facto, pues en su transcurrir, Posadas mantuvo con Wilson Ferreira una estrecha relación. A través de diversas formas de comunicación —prolongadas llamadas telefónicas, detalladas cartas y permanentes viajes— la elite nacionalista generó un canal de información y de retroalimentación política.

Se recreó así una relación raigal con Wilson, de posturas más opositoras al régimen si se compara con las posiciones del Partido Colorado y también se regeneró una complicada forma de re-

³ Este diálogo o negociación tuvo dos momentos formales: Las conversaciones del Parque Hotel en 1983 y El acuerdo del Club Naval en 1984. Las primeras fracasan y las segundas logran la fórmula de salida del gobierno militar.

solución política que conciliaba los mandatos radicales del líder y las perspectivas nacionalistas más moderadas.

Posadas, autor de este libro, retoma los años de la recuperación del papel partidario en medio de la dominación militar, para destacar la actividad del Partido Nacional y, especialmente, el papel de Wilson Ferreira Aldunate. La reconstrucción histórica del periodo tiene un hilo conductor que es la figura del líder, sus posiciones, sus propuestas, sus estrategias. Tiene también un propósito, sacar del olvido los momentos de dinamización de la sociedad y de potencialidad transformadora.⁴ Para Juan Martín Posadas esa potencialidad transformadora fue desaprovechada, por ello intenta recuperar la memoria histórica de la sociedad uruguaya para sendar nuevos rumbos sobre viejas huellas.⁵

Memorias del regreso... está escrito desde una visión nacionalista, de la divisa blanca,⁶ con el calor de quien

fue protagonista político del periodo sobre el que incursiona, parte activa en los acontecimientos, y con la consecuente riqueza testimonial. El libro abunda en una reconstrucción de los momentos claves de la historia política y partidaria: el plebiscito de noviembre de 1980; las elecciones internas de noviembre de 1982; las conversaciones del Parque Hotel y el acto del Obelisco de 1983; el Acuerdo del Club Naval y las elecciones de 1984.

Privilegia por un lado lo que es el centro de su interés, las discusiones entre el líder en el exilio y la elite partidaria en Montevideo. Reproduce y transcribe para ello las conversaciones telefónicas, los *cassettes* y las cartas que constituían las formas de comunicación más usuales con Wilson. Por el otro, rescata el papel y la estrategia blanca en la transición. La proyecta como una línea histórica de la divisa blanca, de participación democrática, popular y de oposición distintiva respecto a la colorada.⁷ La proyecta también co-

⁴ "Los fenómenos de aglutinación y movilización sociales interesan a la política en cuanto fuentes potenciales de dinamización colectiva... Es absurdo pensar que se puede actuar sobre la economía o sobre la organización, si no es con determinados comportamientos grupales, con núcleos importantes de gente encendidos por un entusiasmo, aceptando con calor el reto de una aventura", p. 147.

⁵ "Este pasado —breve en años pero marcante en su intensidad— que es el tema de este libro, ha sido dedicadamente empujado a un desván sin uso en la memoria colectiva de los uruguayos. Es importante que empecemos a buscarlo, no para volver atrás, que eso ni se puede ni es sano, sino para incorporarlo a nuestro discurrir y trajar de hoy", p. 149.

⁶ Las divisas blanca y colorada hacen referencia a la forma de identificación que históricamente tuvieron los partidos tradicionales uruguayos en la primera mitad de la centuria

pasada. Entonces las guerras civiles dominaban la escena nacional y las fuerzas en combate se distinguieron por el color de su cintillo. A partir de la batalla de Carpintería, en 1836, quedaron formalmente establecidas las identidades políticas de blancos y colorados.

⁷ "Mirá, el Partido Colorado ha sido siempre el partido del poder. Del poder asentado en la maquinaria del Estado. Los colorados están luchando por lo mismo que nosotros, pero... no están luchando exactamente por lo mismo. Nosotros estamos luchando por conseguir la libertad, por lograr el restablecimiento de los derechos, por Wilson, por todas esas cosas. Ellos también están luchando por conseguir la libertad y el derecho, pero están apuntando claramente a conseguir el próximo gobierno". Extracto de una conversación entre Juan Martín Posadas y Gonzalo Aguirre el día de las elecciones internas de los partidos, p. 33.

mo una estrategia de lealtades y solidaridades firmes con otras fuerzas que no impidieron que el Partido Nacional quedara fuera del acuerdo partidario y militar del Club Naval, acuerdo que posibilitó la recuperación de la democracia.⁸

A lo largo de los 13 capítulos que componen el libro, junto con un anexo documental, Posadas procura recrear todas aquellas posiciones y actitudes privilegiando en cada coyuntura el hacer y el decir de Wilson, como coloquialmente se llamaba al dirigente. El texto da inicio con un momento determinante para el Partido Nacional que ocurrió sobre el final del verano platense de 1984 —año del Acuerdo del Club Naval y de las primeras elecciones después de 13 años. Se trató de la comunicación telefónica que establecieron con Wilson, en nombre de la elite partidaria, Posadas e Ituño para transmitirle la opinión de sus correligionarios. “Wilson, estamos pensando que, en este momento, las ventajas de estar en Europa se van cancelando por el mero transcurrir del calendario y los acontecimientos que acá se van sucediendo y que tú conoces...”⁹

Era el año decisivo para la reconstrucción democrática y la elite nacionalista estaba convencida de

⁸ “...mucho más allá de los conceptos que se leen en sus documentos (y que efectivamente se discutieron y se negociaron, no lo niego, y también forman parte) es una maravillosa arquitectura —que no aparece ni siquiera aludida en ningún texto— de un equilibrio sutil pero formidable, que abraza unas con otras todas las necesidades y las conveniencias de los pactantes, sin dejar ningún hilo suelto ni puntada alguna sin remate. Es una verdadera obra de arte”, p. 125.

⁹ Pág. 16.

...Que un caudillo del Partido Nacional pudiera dirigir con eficacia un proceso electoral y una salida compleja de un régimen de facto desde otro continente y seguir conservando su prestigio, su ascendiente y su condición de orientador en el viejo Partido de Oribe, Leandro Gómez y Saravia era absolutamente impensable. ¿Qué pasaría a su regreso? Tampoco lo podríamos especificar claramente.¹⁰

Wilson Ferreira regresó en medio de un emotivo y multitudinario recibimiento que no pudo apreciar porque fue detenido en aguas jurisdiccionales uruguayas antes de llegar al puerto de Montevideo. Su prisión, su consecuente impedimento de participar en las negociaciones con los militares y la ratificación de la proscripción política que le impidió ser candidato a la presidencia son parte de un pormenorizado y detallado análisis. Los capítulos 10 al 12 dan cuenta de esas circunstancias teñidas, por un lado, de reproches a quienes, desde el mundo partidario, fueron capaces de pactar una amañada salida democrática. Y por el otro, impregnadas de una perspectiva histórico-partidaria que reivindica el papel que los blancos jugaron en las revoluciones nacionales.

Los capítulos 2 al 9 anotan los momentos políticos más relevantes de la transición uruguaya en los que las posiciones de Wilson determinaron el rumbo que tomó su partido y que incidieron en el devenir nacional. Es, se debe insistir en ello, una reconstrucción de la historia desde la óptica na-

¹⁰ Págs. 16-17.

cionalista y de ahí que el lente esté enfocando a su líder y a su estrategia.

El último capítulo es por demás significativo porque retoma el momento en que fue liberado Wilson, cinco días después de las elecciones nacionales, y en que se reunió con sus correligionarios en la Explanada Municipal. Allí hizo un discurso en el que conjugó la emoción del reencuentro, ahora sí con su país, y la disposición del Partido Nacional de contribuir a la gobernabilidad del Uruguay una vez que asumiera su principal contrincante, el victorioso Partido Colorado. Esa postura nacionalista no fue ajena, aun cuando se la niega, a la historia política de acuerdos que permitió durante muchos decenios reforzar el bipartidismo. "No hay objetivo más importante que el de consolidar las instituciones democráticas. Y, para consolidarlas, nosotros vamos a estar detrás del gobierno que el país se ha dado, aunque no nos guste."¹¹

Si la ratificación, o aceptación, de la proscripción política de Wilson Ferreira por parte de los partidos asistentes al Club Naval, que le impidió ser candidato a la presidencia de la República, fue o no una estrategia partidista, es tema de discusión hasta el presente, y quizá históricamente jamás quede resuelto. Para el Partido Nacional no hay dudas, ello fue así porque

El Partido Colorado quería asegurarse la victoria en las próximas elecciones. Para conseguir ese fin no podemos negar que le venía muy bien que los militares quisieran entregar el gobierno sólo a alguien de su confianza y que no estuvie-

ran dispuestos siquiera a correr el riesgo de que éste fuera a parar a otras manos [...] La confianza del Gral. Medina era el Dr. Sanguinetti. Por eso no estaba errado Wilson Ferreira cuando se refirió al Acuerdo del Club Naval como el pacto Sanguinetti-Medina.¹²

Sin duda, y de esta manera, el Club Naval marcó la reconstrucción de la centralidad partidaria con un sello muy singular, aun con toda la fuerza que pudiera expresar así la competencia política en el amanecer de la democracia; las estrategias partidarias desplegaron todo su potencial para excluir de la contienda al principal líder del Partido Nacional.

Silvia Dutrénit Bielous
INSTITUTO MORA

Jan Patula, *Europa del Este: del stalinismo a la democracia*, Siglo XXI Eds./Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 1993 (Sociología y Política).

I. La aparición del libro de Jan Patula que ahora comentamos, es un suceso importante, dado que se trata de una obra de gran actualidad, basada en una enorme y variada información bibliográfica y documental. Está sistematizada de tal forma que resulta realmente accesible a quienes por primera vez se acercan a la historia de los países del anteriormente denominado "socialismo real", desde la perspectiva de una oposición democrática y socialista a

¹¹ Pág. 148.

¹² Pág. 125.